

BODA ARISTOCRÁTICA

La canastilla de la señorita de Torre Arias

La canastilla de boda de la bellísima señorita de Torre Arias es verdaderamente soberbia.

Las señoras aristocráticas que visitaron la exposición del *trousseau* y los regalos han hecho de ella grandes elogios, por la riqueza, elegancia y buen gusto de todos los objetos.

Toda la ropa blanca ha sido confeccionada en Madrid, y son de ver los maravillosos bordados que han salido de la Inclusa, con heráldicos escudos, cifras entrelazadas y la corona de los Grandes de España, todo primorosamente bordado sobre las finas batistas y las adamascadas mantelerías.

Los encajes que avaloran la mayor parte de las prendas son admirables.

La Casa de Misericordia de Santa Isabel, el colegio de la Paz y varias importantes casas madrileñas han rivalizado en buen gusto, secundando las instrucciones de los condes de Torre Arias, que, grandes señores en todo, han querido que la industria y el comercio madrileños contribuyesen al esplendor de la boda de su hija.

Los padres de la novia han demostrado su rumbo no solamente en el valioso *trousseau*, sino en las magníficas joyas y otros presentes que han depositado en la canastilla de su hija.

Figuran, entre ellos, un hilo de brillantes, que sostiene un magnífico *pendentif*, de brillantes y de gruesas perlas; una valiosa colección de encajes antiguos, blancos unos y negros otros; otra colección interesantísima de abanicos antiguos, y un gran estuche con servicio de cubiertos de plata.

El conde de la Dehesa de Velayos ha demostrado ser un novio espléndido. Además de varias preciosas joyas de gran valor, regala á su prometida el vestido de novia, de elegancia suprema, de raso *liberty*, blanco,

cubierto de tul y encajes de Bruselas, y cola de tisú, de plata, á grandes ramos; el velo, también de magnífico encaje de Bruselas; otro traje de terciopelo negro, un precioso abrigo para *soirée*, un pañuelo de encaje, un magnífico abanico antiguo, Luis XV, y un libro de misa, primorosamente encuadrado.

En una vitrina aparecían las joyas regaladas por los condes de Torre Arias y de Romanones y por los hijos de ambos matrimonios, entre los que figuran, llamando la atención por su riqueza y gusto, los del marqués de Santa Marta y su hermano Narciso Pérez de Guzmán, y por Alvaro y Carlos Figueroa y los duques de Pastrana.

Los condes de Romanones han regalado á su futura hija política un espléndido hilo de perlas.

Los duques de Santo Mauro han regalado á su sobrina una artística diadema de brillantes, estilo ruso, de labor finísima; el jefe superior de Palacio, marqués de la Torrequilla, dos magníficas perlas; la marquesa de Valdeolmos, un admirable estuche de tocador, de *vermeil*; María Fernández de Henestrosa y Salabert (la bellísima María Santo Mauro), una pulsera de brillantes y zafiros, preciosa; los duques de Medinaceli, una joya hermosísima, figurando una rama de antiguos brillantes; los condes de Vilches y de la Cimera, un magnífico bolsillo de red, de platino, con el cierre de zafiros; los marqueses de la Mina, unos artísticos candelabros; D. Francisco Travesedo, un precioso reloj de Cartier, de platino, con cifra y corona de brillantes; el marqués de la Romana, otro reloj muy elegante; la condesa de Valencia de Don Juan, un saco de viaje, con todas las piezas de *vermeil* y de concha; miss Florence, la amable institutriz de la que será en breve condesa de Velayos, una preciosa pulsera de oro con un zafiro y dos brillantes, y los marqueses de Torneros, unos preciosos candelabros.

La cantidad de regalos recibidos por los novios, de sus amigos, es, según hemos dicho, enorme. Toda la sociedad madrileña ha querido asociarse á este fausto acontecimiento, por el que se enlazan dos familias ilustres, que tantas simpatías gozan en la sociedad de Madrid.